



:: [portada](#) :: [Opinión](#) :: [La Izquierda a debate](#)

13-08-2014

Panorama y apuntes sobre un debate

"¿Para qué sirve 'El Capital'?"

Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Rebelión

A continuación presentamos la introducción del libro *Para qué sirve El Capital: un balance contemporáneo de la obra principal de Karl Marx*, publicado por [Editorial Trinchera](#) y [Escuela de Cuadros](#) en julio de 2014. El volumen incluye ensayos de Vladimir Acosta, Carlos Fernández Liria, Iñaki Gil de San Vicente, Néstor Kohan y Rubén Zardoya Loureda.

* * *

El *jaggernat* -del sánscrito *jagannatha*, "señor del mundo"- es una enorme carroza consagrada a Krishna, avatar del dios hindú Vishnu, que se arrastra por las calles durante el festival anual de Ratha Yatra. En la Inglaterra del siglo XIX se creyó erradamente que, a forma de sacrificio, los hombres hindúes se lanzaban o empujaban a sus hijos y esposas ante las ruedas de las carrozas. Si en su trabajo periodístico sobre la India Karl Marx se topó con el término *jaggernat* y lo empleó con la carga propia de su tiempo -es decir, con el horror y el desprecio característicos en la Europa "civilizada" hacia los usos y costumbres de los pueblos "inferiores"-, más tarde utilizaría la imagen en *El Capital* con un sentido completamente diferente. Así el *jaggernat*, que en su artículo sobre la Revuelta de los Cipayos de 1857 Marx había asociado con "ritos sangrientos", se convirtió en *El Capital*, una década más tarde, en símbolo de la crueldad capitalista. El capitalismo se presentó entonces como el "más mezquino y odioso de los despotismos", cuyas ruedas trituraban la vida del obrero ^[1]. Lo importante es que, a pesar de su desacierto al interpretar el rito hindú y de su contribución a la reproducción del exotismo orientalista, Marx revirtió su error en *El Capital*, llevando su proyección a donde debía estar: a la Europa industrializada.

Para el Marx de *El Capital*, el *jaggernat* representa al propio capital: el fetiche ante el cual nuestra sociedad sacrifica la vida, el bienestar, los principios, e incluso, en nuestro siglo, el propio planeta. El rasgo principal del *jaggernat* es su carácter inexorable. En la actualidad, la voracidad imparable del capital se expresa de múltiples formas. Una lista corta y aleatoria incluiría el desprecio por los acuerdos encaminados a frenar el calentamiento global (Kyoto y Copenhague); la negativa a eliminar armas químicas y nucleares (cuyos principales dueños son los países imperialistas y sus aliados); y la persistencia de la tortura (los EE.UU. se niegan a que sus soldados sean sometidos a los acuerdos internacionales y mantienen "black sites" para la tortura, mientras Hollywood entrega Oscars a películas que justifican la "interrogación reforzada"). La carroza capitalista sigue su curso contra viento y marea, y sus ruedas no sólo se ensangrientan con familias asesinadas en "ataques quirúrgicos" realizados por drones sino que también son salpicadas con la sangre de los once millones de niños que anualmente mueren por desnutrición. Quizás Margaret Thatcher haya sido quien mejor entendió la naturaleza inexorable de este monstruo moderno al declarar de forma tajante y cínica: *There is no alternative*.

Es en *El Capital: crítica de la economía política* donde Marx se propone exponer la lógica del capital y determinar con precisión qué tipo de inexorabilidad encierra. Su objetivo declarado es presentar "la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna" ^[2], es decir, precisar en qué medida y a través de qué mecanismos de causalidad estructural o histórica se determina la actividad humana en una sociedad en la que domina el modo de producción capitalista. Efectivamente, la nuestra es una sociedad que asigna roles económicos a los individuos (cosificación que permite tanto a Marx como a Balzac retratar a las personas en "la medida que son la personificación de categorías económicas...") y que coloca a las mayorías sobre un lecho de Procrusto por el rigor con que elimina lo que no engrana con la lógica capitalista. De hecho, esta situación no es muy diferente a la de una posesión demoníaca -nuestra sociedad está *poseída por el capital*-, y en última instancia la obra de Marx propone la liberación: la emancipación de la *camisa de fuerza* capitalista que, más que controlar la locura, la impone.



La propuesta del encuentro

[Escuela de Cuadros](#), concebida en lo fundamental como un programa de televisión, organiza seminarios sobre temas y textos que requieren un estudio circunstanciado. Este es el caso de una obra tan ambiciosa y transcendental (y, por qué no, *tan difícil*) como *El Capital*, que sin duda ocupa un lugar cimero en la historia del pensamiento revolucionario y, como tal, merece un tratamiento especial. Por eso nos planteamos un seminario con invitados nacionales e internacionales para abordar los tres tomos de la obra.

Emprender la lectura de un libro clásico constituye siempre una empresa dual: la de empezar de nuevo y retomar lo anterior; la de ver con los ojos de otros y abrir los propios desde el lugar y el momento en que uno se encuentra. Al plantearnos la lectura de *El Capital*, partimos de algunas nociones básicas sobre la historia de la obra y su interpretación. Si bien es cierto que *El Capital* se ha leído de forma integral y sistemática, no cabe duda de que han sido escasas las lecturas de este tipo. La muy citada afirmación de Lenin de 1914 -referida a que es imposible entender *El Capital* sin estudiar toda la *Ciencia de la Lógica* de Hegel- es seguida por una conclusión sorprendente: in ninguna generación anterior, del siglo pasado hasta el presente, había entendido a Marx! ¹ Más adelante, en el siglo XX, ni el marxismo occidental ni el marxismo soviético hegemónico se detuvieron mucho en la lectura de *El Capital*. Este último, por lo general, se mantuvo en el terreno del marxismo vulgar de la Segunda Internacional -el marxismo que planteó ser una cosmovisión de la clase obrera ² - y cuya crítica de la economía política se diferenciaba poco de la economía clásica burguesa, mientras que en gran medida el marxismo occidental se preocupó por los temas filosóficos y culturales más que por la crítica de la economía política ³.

¹ Para más información sobre este artículo, véase el artículo "El Capital: un estudio circunstanciado", de la revista "Rebelión", que puede leerse en: [http://www.rebelion.org/tema/101877.html](#).

² Véase el artículo "El Capital: un estudio circunstanciado", de la revista "Rebelión", que puede leerse en: [http://www.rebelion.org/tema/101877.html](#).

³ Véase el artículo "El Capital: un estudio circunstanciado", de la revista "Rebelión", que puede leerse en: [http://www.rebelion.org/tema/101877.html](#).

⁴ Véase el artículo "El Capital: un estudio circunstanciado", de la revista "Rebelión", que puede leerse en: [http://www.rebelion.org/tema/101877.html](#).

⁵ Véase el artículo "El Capital: un estudio circunstanciado", de la revista "Rebelión", que puede leerse en: [http://www.rebelion.org/tema/101877.html](#).

⁶ Véase el artículo "El Capital: un estudio circunstanciado", de la revista "Rebelión", que puede leerse en: [http://www.rebelion.org/tema/101877.html](#).

⁷ Véase el artículo "El Capital: un estudio circunstanciado", de la revista "Rebelión", que puede leerse en: [http://www.rebelion.org/tema/101877.html](#).

⁸ Véase el artículo "El Capital: un estudio circunstanciado", de la revista "Rebelión", que puede leerse en: [http://www.rebelion.org/tema/101877.html](#).



Rebelión